



María Gabriela Lovera
Extraño vértigo
Madrid (España),
LP5 Editoras,
2020, 61 páginas

Juan Joel Linares Simancas
Universidad de Los Andes, Venezuela
caicare1@gmail.com



¿Cómo citar?
Linares, Juan Joel. "María Gabriela Lovera.
Extraño vértigo".
Contexto, vol. 25, n.º 27, 2021, pp. 282-284.



**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES**
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

*“Dicen que el mundo está perdido.
Quizá alguien lo encuentre en un poema”*

María Gabriela Lovera

Nunca había leído un texto de María Gabriela Lovera, hasta ahora que se instala en este invierno y en este cielo gris que suelo ver por la ventana de mi cuarto, lo único que conozco de ella es este libro, pero no sé quién es ella, lo único que sé es que nació en Caracas, no sé si ha tenido un amor, o si se quedó varada esperándolo, tampoco sé si alguna vez caminó descalza bajo la lluvia o le gusta bailar, comer frutas o lanzar piedras al río, solo tengo su libro y su vértigo.

Apenas recorro sus páginas y las palabras resuenan como un barco que intenta avisar que va a encallar en un puerto en una fría mañana de invierno. ¿Qué recuerdos me trae este libro? ¿Hacia qué lugares me transporta? ¿Qué quieren decir sus palabras? Solo tengo su libro, repito, y su lectura. Tomo notas. Leo su libro de pie, a veces me levanto y miro de nuevo por la ventana y veo que el cielo ha cambiado de color. Observo que la gente va y viene. En derredor oigo voces. ¿Extraño vértigo?

Tomo el libro luego de una prolongada lectura, atenta y amigable y me encierro en el piso de abajo para poder llorar. Mi lectura se retuerce como un caracol. Pienso en María Gabriela Lovera y sus viajes, en sus reiteradas astucias por combinar hermosas palabras, de irse desgajando en el tiempo, de irse despedazando como una flor que se resiste a caer, de no ser otra cosa sino flor en medio del abandono y de la nada. En el texto leo:

El miedo pone las palabras de punta,
las desboca
y algo se rompe en el viento,
irremediabilmente (Lovera, p. 27)

Intento reponerme ante esta construcción y tiemblo. ¿Qué es la poesía?

¿Hacia qué lugares nos lleva la poesía de María Gabriela Lovera?

Se trata de un libro doloroso, digamos no es un texto para un lector común que espera en una banca de un extraño país que apenas divisa absorto y lejano como es su libro y su extraño vértigo. Es un texto cuya memoria transcurre en una región donde no solo es distante, sino que también comporta una serie de lugares que se han quedado prendidos en la página esperando ser hallados. Un texto cuya construcción simbólica no se da a partir de imágenes que están colocadas de más, es un libro para leer a media luz o en las sombras. En el texto leo un epígrafe de Si Kongtu y de Gerbasi y pienso que ambos debieron atravesar el gélido cielo no solo del ensueño, sino de un cielo enrarecido por la bruma de unos horizontes

amargos y heridos. Este libro no es solo el recuento de un viaje, es también el viaje mismo por los senderos de la palabra; es la escritura misma que se ha instalado no como vértigo, sino como excusa para decirse más allá del propio hacer que propone; es un viaje hacia aquello que hemos dejado a un lado, sin que nos hayamos percatado del todo. Es incisión y extravío. De allí que Lovera en esa necesidad de decir nos alerte en torno a lo desconocido que es casi siempre el viaje, puesto que la escritura es metáfora del viaje, de un ir hacia algún lugar, tal como lo propusieron los primeros navegantes cuyos horizontes no habían sido del todo claros, ni mucho menos explicados.

¿Es acaso la escritura una atadura?

En la escritura de Lovera es precisamente “un atar los nudos”, tal como lo ha señalado en uno de sus textos. Sin embargo, esta atadura es también desatadura en el lector. El lector es quien desanuda los hilos que son trazados por aquél o aquélla que escribe. ¿Es acaso la escritura una suerte de unión, de armazón que solo se desanuda cuando se halla con el lector? Un viejo y, quizás, conocido dicho dice que la interpretación no es otra cosa que otra lectura, es decir, producto de la participación que tiene el lector cuando se enfrenta al texto. De allí que tanto la escritura como la lectura es un acontecimiento donde participan no solo aquellos espacios relegados por la escritura y la lectura misma, sino también de la interpretación que se haga en torno a ellas.

Este libro, ciertamente, desata y une, une y amarra los hilos de una complicidad plena que no se diluye en el tiempo, pues es el tiempo lo que está inmerso en su palabra. *Extraño vértigo* es un libro para leer a escondidas o en las sombras, tendido en el césped de un extraño parque o de un extraño país. Es un libro para leer en medio del abandono y en la noche. Es un libro para no sentirnos en soledad.